



Historia de Maluenda



Maluenda es una localidad situada en la margen derecha del río Jiloca. Destaca su importancia estratégica, en el cruce de las vías que comunican la meseta con el valle del Ebro y el Mediterráneo con el Cantábrico. Fue lugar fronterizo de la Marca Superior en época árabe, y fortaleza aragonesa en la guerra de los *Dos Pedros*.

Su ubicación ha propiciado a lo largo de la historia asentamientos desde épocas muy tempranas. Los primeros indicios se localizan en las inmediaciones al Castillo de Maluenda, y pertenecen al período de Bronce medio a Bronce final.

Gracias a Tito Livio, sabemos que en el 179 a.C., Graco atacó la Celtiberia Citerior. Estas operaciones se llevaron a cabo sobre todo en Carpetania y en el valle del Jalón. Como testimonio de la pervivencia de la civilización latina en el término de Maluenda, se tiene constancia de un puente romano, hoy desaparecido y del paso de una calzada romana.

La acusada crisis del siglo III, azotó occidente y tuvo una fuerte incidencia en la Hispania romana.

El urbanismo se vio fuertemente afectado y la mayoría de las florecientes ciudades se despoblaron y arruinaron.

La fragmentación de las estructuras sociopolíticas y económicas de la Hispania romana tuvo su reflejo en el territorio. En el mundo rural, *las villae*, se transformaron en aldeas y las *civitas* se vaciaron dando paso a la ocupación de lugares elevados, (encastillamiento), fenómeno que se extenderá desde el siglo V-VI, hasta los siglos VIII-IX.

Con la llegada de los godos se produjo la expansión del cristianismo, favoreciendo la creación de obispados en los núcleos urbanos relevantes. Estas comunidades ruralizadas y libres, aún sin señores feudales destacados, recibieron en el siglo VII la llegada de los musulmanes.



La cuenca del Ebro, desde finales del siglo VIII, quedó en el extremo septentrional del territorio andalusí de la Península Ibérica y constituyó la *Marca Superior*, siendo Zaragoza su ciudad principal.

Cuando los árabes conquistaron esta zona, antes que el valle del Ebro, encontraron una tierra difícil de controlar y dominar.

Era una zona sin poblaciones ni ciudades importantes, con pequeñas villas agrícolas, comerciales o industriales, diseminadas, dependientes de uno o varios señores.

Para su control, se ubicaron puestos de vigía permanentes en riscos, escarpados y muelas. Estos puestos vigías estaban coordinados por una fortaleza, que venía a ser el centro neurálgico. En nuestra zona este papel recaería sobre el Castillo de Ayud que pasó a ser el centro social y político del distrito. Poco a poco las gentes comenzaron a vivir cerca de los puestos vigía. En Maluenda el núcleo de la población fue creciendo alrededor del castillo.

Estos pueblos, que en un principio fueron regidos por militares musulmanes, pronto comenzaron a regirse por autoridades civiles y religiosas.



Antigua puerta de Daroca

En 1118, tras la conquista de Zaragoza, Alfonso I el Batallador tuvo claro que la conquista de Calatayud y Daroca debían efectuarse de inmediato. En 1120 en la batalla de Cutanda el ejército almorávide fue derrotado, y Calatayud y Daroca enseguida se entregaron a las tropas cristianas, y con ellas el resto de las aldeas.

En el año 1131, a Calatayud se le concedió un fuero por el que incorpora las aldeas de su entorno. Desde entonces todas las aldeas contenidas en el término del fuero estarán sujetas al señorío de la villa de Calatayud, entre ellas Maluenda.

En el s. XIII las aldeas reclaman su autonomía y logran segregarse de la villa de Calatayud formando la Comunidad de Aldeas de Calatayud. Su sede se encontraba en Maluenda y su archivo en la Iglesia, ahora en ruinas, de San Miguel. No sabemos si en la propia iglesia o en un edificio anexo.



Vista de Maluenda

Durante la segunda mitad de 1356 una crisis asoló la comarca, consecuencia de problemas en la producción agraria y en el descenso demográfico. *La Guerra de los Dos Pedros*, en otoño del mismo año agravará la situación.

No será hasta finales del s. XIV cuando se den las condiciones para el inicio de una recuperación demográfica y económica, favorecida por la ausencia de enfrentamientos bélicos con la Corona de Castilla llegando a una estabilidad que salvo las guerras Carlistas y las del s. XX, se mantendrá hasta la actualidad